



EL BLASON,

PERIÓDICO

DE LA NOBLEZA ESPAÑOLA.

LA NOBLEZA.

Habiendo probado ya lo injustos que han sido cuantos se atrevieron á lanzar palabras duras contra la Nobleza de España, y recorrido, aunque ligeramente, su pasado, fuerza es decir algo sobre su presente. Aquí seremos mas estensos, porque aqui es donde han creído hallar sus enemigos el blanco donde dirigir sus inciertos tiros.

Efectivamente, ¿cómo atreverse á tocar á aquella Nobleza que triunfó en Covadonga, y que paso á paso fué ganando terreno, pueblos, ciudades y reinos? ¿Qué seria de España si con el invicto Pelayo no hubieran estado cien nobles y valientes capitanes, que dieran á los soldados mil ejemplos de valor, decision, y bizarria, que los guiasen en las batallas, que les enseñasen el camino de la gloria y la ab-

negacion del mártir antes que ser árabes ó sufrir el yugo mahomelano? ¿Cómo tocar á la Nobleza que triunfó en Nápoles, en Roma, en Flandes, en San Quintin y en Pavia? Atacar á esa Nobleza hubiera sido despedazar la causa que se proponian defender, sin que por eso dejaran de desacreditarla al querer atacar á los descendientes de los héroes citados.

«Puesto que no hay guerras, digeron, y puesto que nuestros Nobles no pueden ceñirse una corona acabada de conquistar, deben de ser fabricantes, abogados, etc., y hacer de España una nacion como la Inglaterra ó como la Francia. Los Lores ingleses, añadieron, no se desdennan en emplear millares de brazos en las muchas fábricas que poseen, y de las que se hallan al frente.»

Los que eso digeron, ni conocen la aristocracia francesa, inglesa y española, ni los pai-

ses que han citado, ni aun el suelo donde han nacido. Tampoco nos estraña que haya quien sea capaz de discurrir de ese modo, siendo asi que todos los dias se aumenta el personal del Nuncio de Toledo, el de la nueva casa de Leganés y el de las antiguas de Zaragoza, Valencia, Valladolid, etc. etc.

Esos pobres dementes querrian que nuestra aristocracia bajase hasta los artesanos y se confundiera con ellos, sin comprender que en el momento que hiciese tal disparate dejaria de ser aristocracia.

En Inglaterra existen sin duda alguna Lores que poseen fábricas, y en cuyos establecimientos tienen empleados millares de brazos, siendo esto tan natural, como que la Gran-Bretaña sea un pais puramente fabril é industrial, y España una nacion agrícola.

¿Quién seria capaz de suponer que nuestra Península necesita que todo el mundo sea fabricante? ¿Dónde están esos millones de brazos sobrantes, necesarios á toda nacion que quiera igualarse con Inglaterra ó Francia en punto á manufacturas? ¿No vale la explotacion de nuestro rico y fértil suelo mas que todas las fábricas de los ingleses y franceses?

Estúdiense la aristocracia española y se convencerá todo el que quiera de lo injustas que son las acriminaciones que se lanzan contra ella.

Compárese la Grandeza francesa é inglesa con la nuestra y se hallará una diferencia notable en favor de la española. Los palacios de los duques mas aristócratas estan en España abiertos siempre para todo el que quiere ver ó hablar á sus dueños; los duques, marqueses, condes, vizcondes y barones, reciben en sus salones á la clase media y al pueblo con toda la bondad y dulzura que á sus iguales; jamás se hacen esperar mucho tiempo, y generalmente alargan sus manos á todos los mas que van á visitarlos. Pregúntesele al pueblo inglés y francés si le sucede lo mismo con sus duques y con sus Lores; el que no sepa lo que pasa allí, tenga entendido que un individuo de la clase media ó del pueblo que quiere hablar con un duque francés ó con un Lor inglés, necesita

mas tiempo y mas paciencia que un cesante español ha necesitado para hablar con un ministro en épocas muy cercanas.

Pero, ¿quién podria dudar de la bondad y patriotismo de la Nobleza española? ¿Qué clase de sacrificios ha dejado de hacer por sus reyes, por su nacion y por su pueblo? ¿Cuándo ha hecho armas contra alguno de ellos, y cuándo no se ha sacrificado por los tres?

Solo esplotadores del candor y la inocencia de un pueblo virgen, han podido calumniar á la Nobleza de España; solo hombres ansiosos de poder y ébrios de ambiciones bastardas han osado anhelar ver encendida la tea de la discordia entre padres é hijos, entre nobles y pueblo. Entre padres é hijos, si, porque los Nobles de España han sido siempre los padres del pueblo español; del pueblo á quien se hallan unidos por un vínculo sagrado. Podrá haber algun loco que en lo sucesivo trate de romper ese lazo santo; pero tenga cuidado con lo que intenta, porque lo que une el cariño filial no se deshace tan facilmente.

Cuando las provincias de España tenian fueros, cuando el pueblo no tenia periódicos, ni entrada en las asambleas, ¿estuvo alguna vez abandonado de los nobles que discutian y de los que tenian el poder? ¿Desde la Jura de Santa Gadea, hasta que cayeron en desuso los fueros, quienes han sido sus constantes defensores? Y cuando la nobleza era la única clase que velaba por el pueblo, ¿á qué aspiraba? ¿Habia en ella alguna mira vastarda? ¿Le ha servido alguna vez el pueblo de escalera para subir al poder? ¿Hace un siglo, y dos, y tres estaba el pueblo español menos protegido, menos velado, menos querido, menos respetado y menos rico que ahora?

No acriminamos á nadie, ni atacamos á nada, pero cumple á nuestro deber demostrar la verdad por amarga que sea, y patentizar los hechos, que unos cuantos tienen interés en ocultar.

Nada malo se debe temer de un pueblo sensato y que conoce los hechos de tantos Vivares y Guzmanes, pero estamos en el siglo de la imitacion, y bueno es aconsejar al que ha te-

nido muchas grandezas y aún le quedan algunas, que no imite las miserias y desórdenes de otros, porque le podía ser funesto y sernos á todos.

La verdad ilustra y enseña, la mentira y la adulacion engañan; la verdad está escrita en la historia, y grabada en los hechos, la mentira y la adulacion están en boca de los hombres. Léase la historia, estúdiense los hechos y sus consecuencias, compárese, y se hallará lo bueno, y se conocerá lo malo, y elijase entonces lo mejor, y entonces hallará el hombre la felicidad que anhela.

DOCUMENTO HISTORICO.

Continuacion de la Memoria publicada en el número anterior.

II.

La historia describe con colores bien tristes por cierto cuáles han sido las vicisitudes de las naciones en que se ha partido de tan errónea opinion. En Francia, en España, en Inglaterra no ha habido paz ni ventura cuando se han intentado menoscabar los derechos del Monarca, y se le ha querido coartar su libertad racional de obrar. Los ministros aconsejan, pero no deciden. Las amplias facultades que todas las constituciones dan al Rey, por el Rey se ejercen; y cuando se extralimite, la ley finje, y finje con mucha prevision, que no el Monarca sino sus ministros han faltado. Castigándolos, la representacion nacional encontrará siempre en la constitucion el lenitivo para hacer frente á las eventualidades que pueden ocurrir.

Siendo un verdadero poder, y no un ídolo con que se engaña á los ilusos, el Trono, necesita tomar parte activa en la creacion de la Cámara alta. La mision de este cuerpo, es moderar; una de sus primeras atribuciones, juzgar; uno de sus mas esenciales atributos, conservar. Justo por lo tanto es que el Trono tenga intervencion, y grande, en su formacion.

Tambien la necesitaria la nacion, porque de sus intereses se trata; pero como de su seno salen los Senadores, como estos son sus hijos mas predilectos, como para llegar á estas dignidades no se requieren mas que brillantes servicios, propios ó de antepasados, basta con que el pueblo tenga su genuina representacion en la Cámara popular, donde con brio pueden defenderse sus intereses; donde es hasta disculpable la elocuencia apasionada y tribunicia; donde no suenan mal las reclamaciones y acusaciones contra el poder ejecutivo, que siempre será y debe ser el ariete que rechaza las pretensiones infundadas, como allí esten colocados campeones ilustres, que hayan sabido captarse con sus servicios y talentos la confianza del Monarca y la benevolencia del pais.

Siendo el Congreso el verdadero y genuino producto de la voluntad de la nacion, ¿á qué duplicar una segunda eleccion para el Senado? ¿Qué representaria en este caso? ¿Qué podria moderar? ¿Qué intereses atender, teniendo sus individuos una vida precaria? Si las pasiones ardientes se habian apoderando de la asamblea propiamente electiva, lo mismo sucederia indefectiblemente con la Cámara alta. Si, como mas de una vez sucede, el poder ejecutivo, por medios reprobados, habia falseado las elecciones, podria darse el último á Dios á las libertades públicas, porque el Senado recordaria épocas bien tristes de la historia. La corrupcion entraria antes por la Cámara alta, porque la ambicion bastarda, y la sed de riquezas y honores, es mayor en la edad madura.

Estensos y profundos comentarios podrian hacerse para demostrar los inmensos males y los irreparables perjuicios que se habian de ocasionar de constituir un elemento tan desorganizador en la Cámara alta. Se ha indicado antes que semejante opinion no puede prevalecer, y mayor discusion sobre este punto seria inútil y fuera de lugar.

Mas prosélitos tiene la Cámara vitalicia, siempre que proceda de nombramiento Real. El actual Senado está así constituido, y la Constitucion de 1845 cuenta con numerosos y ardientes partidarios. Justo será eliminar de este

número á los que la defienden, no por su bondad intrínseca, sino porque creen que tarde ó en muy pocas ocasiones, debe tocarse á las leyes fundamentales. Respetabilísima es esta opinion, pero de ella es forzoso separarse cuando acontecimientos, que no se pueden olvidar, han creado una situacion de que es preciso salir, y para lo cual es necesario que todos los buenos patricios pongan lo que esté de su parte.

¿Es cierto que el Senado español es un modelo de Cámaras altas? ¿Está tan perfectamente organizado que siempre cumplirá con lo que los legisladores se propusieron al crearle? ¿Podrá cumplir en lo sucesivo con su elevado encargo, ya mitigando las pretensiones exageradas del Congreso de los Diputados, ya recordando al poder ejecutivo que en vano intenta usurpar los derechos de la Nacion? Delicada y espinosa es la contestacion á todas estas preguntas. El Senado está llamado á revisar la ley fundamental, y hoy existe como poder del Estado. Su existencia ha sido bien corta, y no nos toca á nosotros escribir su historia. Podremos sí decir, que mas de una vez ha prestado grandes servicios al pais, y no es hoy cuando menos se espera de él. Contiene gérmenes de larga duracion, y sin duda se aprovecharán en la creacion del nuevo, caso que sufra alguna variacion. Pero de aquí no se podrá deducir la consecuencia que no sea susceptible de reforma para dar mas estabilidad y firmeza al cuerpo en que han de descansar las libertades públicas, ya que el trono de nuestra Reina tiene un muro en el pecho de cada español. Quede sentado que cuanto aquí se diga y esponga sobre la índole y naturaleza del Senado vitalicio y de eleccion Real, no alude al que nosotros conocemos, porque nuestro ánimo no es otro que discutir teóricamente este punto de derecho político.

Cuantas objeciones se hagan contra la Cámara alta de eleccion popular, pueden aplicarse en mucha parte al Senado vitalicio, aunque sea en razon inversa. Si el sistema representativo ha de consistir en el equilibrio de los poderes, semejante equilibrio desaparece en el

instante que uno de los elementos que lo constituyen prepondera. Imponer los Senadores á la corona sería rebajarla. Elegirlos el Monarca, sin ninguna limitacion ni cortapisa, es crear un elemento sumiso y obediente, que nunca se atreva á contradecir los abusos ministeriales. El Senado popular se irá siempre á la revolucion; los Senados vitalicios, por regla general, serán los primeros servidores de los ministerios que los hayan propuesto. En el primer caso, conflictos entre el pueblo y el poder ejecutivo, fuerte el primero con la ayuda del Senado. En el segundo, tambien conflictos y temores entre la nacion y el Gobierno, que cuenta con el decidido apoyo de la Cámara alta, donde ha colocado á sus mas fieles adeptos.

Hay verdades que con solo enunciarlas se percibe su exactitud, y no necesitan de discusion. Cuando los gobiernos son sábios, cuando en el poder se hallan hombres puros, y que solo piensan en la felicidad y ventura de sus conciudadanos, con todas las Constituciones y con todas las formas se llena el objeto y se cumple con esa sagrada investidura; pero esas bellas frases no son mas que una ilusion. La naturaleza humana es flaca, y las pasiones mundanas tan pronto se sirven del sagrado nombre del Monarca como de la salud del pueblo para obtener sus fines, siquiera sea sacrificando tan caros objetos, como siempre y en último resultado acontece. Si la justicia y la templanza, y todas las demás virtudes ocuparan el asiento del legislador, estarian de mas todas estas discusiones, porque sería indiferente la forma de gobierno. La verdad es que los hombres abusan, y abusan mas cuanto pueden hacerlo con impunidad.

La lógica es tan inflexible como las matemáticas; las leyes morales tienen tambien su demostracion como las leyes físicas. Sentados ciertos datos, concedidas ciertas premisas, las consecuencias son indeclinables. Reconocida la eleccion popular, los Senadores vendrán á ser demagogos. Admitido el Senado vitalicio, como hoy está constituido, mas ó menos tarde se convertirá en una corporacion que atienda

únicamente al llamamiento ministerial. Si hasta hoy ha dado muestras de independencia, débalo á su lozana juventud, y á que en él han entrado en rigor dos elementos importantes, los que pudieran ser Senadores hereditarios y senadores natos. ¿Acontecería esto dentro de veinte años? Dejamos la contestacion á los hombres imparciales, á los mismos que hicieron la Constitucion de 1845. Siete años han transcurrido, y cada nueva promocion ha sido mas numerosa que la que le precedió, despues de constituido aquel cuerpo. Si en alguna ocasion se han ido á buscar los futuros Senadores en el seno de todos los partidos, no siempre ha dominado esta imparcialidad, y no siempre tampoco se han buscado las personas mas beneméritas.

Pero aun suponiendo que en muy pocas ocasiones se haya escedido el espiritu de partido, y reconociendo, como no hay dificultad en reconocer, que nuestra alta Cámara encierra lo mas noble, lo mas benemérito y lo mas rico de nuestro pais, sus elementos no serán los mismos en adelante, porque cada ministerio y en cada vicisitud se hará una nueva promocion, menoscabando de esta manera el gran prestigio y la distincion que se merecen, colectiva é individualmente el Senado y sus miembros.

Hay instituciones que no adquieren renombre ni inspiran respeto al pueblo, por mas que se les adorne con títulos y condecoraciones las mas altas. El Senado español, así como cuantas Cámaras vitalicias y electivas existieron hasta el dia, no han tenido fama ni merecido un lugar preferente en la historia, por la sencilla razon de que nunca tampoco han hecho ni pueden hacer nada que las coloque en primer término. Unidas siempre al poder ejecutivo, esceptuando muy pocos casos, singularirimos, si el Gobierno lucha y vence á los partidos y mejora la condicion del pueblo con ayuda de la Cámara alta, tal servicio se tiene por muy secundario. Por el contrario, si el Ministerio comete desmanes, fomenta la discordia y da lugar á revueltas, el Senado, aprobando la conducta de aquel Gobierno, se coloca en situacion triste y desventajosa; y los estudiosos recuer-

dan el Senado del segundo emperador de Roma. Siempre será ó deberá ser agradecido quien reciba un favor, y no es pequeño sentirse en los escaños del Senado. En momentos dados, y prescindiendo de todo género de consideraciones, los Gobiernos, para salir de compromisos, acudirán á nuevos nombramientos, á fin de obtener mayoría en el alto cuerpo. La experiencia así lo acredita y la razon así lo demuestra. Los Senados vitalicios nunca serán mas que lo que son, lo que han sido en España y Francia, aunque se busquen para componerlos las personas mas autorizadas, los mas independientes patricios. El mal está en la forma de la institucion, no en los individuos. A los hombres no se les puede exigir que todos sean héroes, y héroe es indispensable ser para acusar y perseguir al Ministro que nos llena de favores y beneficios.

Y no se desvirtuan estos razonamientos diciendo que en las Constituciones pueden exigirse calidades y circunstancias que impidan los nombramientos caprichosos y vituperables, consiguiendo de este modo, que solo un número determinado de personas puedan entrar en el Senado, y coartando de esta manera indirecta la apasionada eleccion de los Ministros. En la Constitucion vigente se hallan muchos preceptos que no tienen otro objeto; y si fueren insuficientes, pudieran aumentarse.

Por mas medidas que se adopten con tan laudable fin, nunca darán el resultado apetecido. Si se limita mucho la facultad de elegir, entonces se desconfia demasiado del poder ejecutivo, y se constituye una oligarquia única, que es peor que un Senado nato. Circunscrita la eleccion v. gr. á los Grandes de España, á los Arzobispos y á los Capitanes Generales, clases las mas elevadas de la sociedad, valdria mejor declarar que de hecho son tales Senadores. Un cuerpo así compuesto quizá ofreceria graves inconvenientes. Su número sería muy corto, y en ocasiones dadas no habria recurso legal para salir de una situacion apurada. Ensanchese la base, y permítase que la eleccion pueda recaer en los Obispos, Tenientes Generales y Títulos de Castilla, y ya en este caso

el obstáculo vendría de otra parte. La base podría parecer demasiado amplia, y habría otras clases que se conceptuáran agraviadas y con iguales derechos, como hoy los tienen en la Constitución actual.

En estas instituciones los correctivos indirectos de nada sirven. Siempre habrá medios de eludir el objeto de la ley, y la Cámara alta necesita tener en sí misma elementos que puedan sin violencia rechazar los nombramientos injustificados del poder ejecutivo. Ni las disposiciones que se leen en nuestra Constitución, ni las que se le aumenten, podrán robustecer la fuerza del Senado. Si se admite á los grandes banqueros, por llamarse tales, tiempo ha de venir en que se sienten hasta los que estén fallidos: Si los Títulos, por serlo, se hallan comprendidos en las categorías, no faltarán Condes y Marqueses que á duras penas hayan satisfecho el derecho de sucesión. Con tales elementos júzguese cuál ha de ser el porvenir del alto Cuerpo.

Nada importaría su insignificancia si su marasmo no produjera consecuencias desastrosas. Graves y de inmensa trascendencia las produce. No existiendo de hecho el cuerpo moderador, se encuentran frente á frente el elemento popular y el Gobierno, que aunque no debieran ser nunca enemigos, son por lo menos rivales. En la lucha no siempre se pelea con nobles armas; y la historia de las revoluciones y de los golpes de estado así nos lo demuestra. Menos frecuentes serían si hubiese una Cámara alta independiente, á la que respetara el pueblo y considerara el poder. Los ingleses han sido también revolucionarios; y volverán á serlo el día que la Cámara de los Lores pierda su influencia y su prestigio.

¿Pero tendrá menos inconvenientes un Senado hereditario? ¿Hay aquí elementos para constituirlo? Hé aquí el principal objeto de nuestras investigaciones. Desde luego contestamos afirmativamente á estas dos preguntas, haciendo las oportunas aclaraciones. Un Senado compuesto exclusivamente de Grandes, sería tan malo como los que ya se han censurado. Otros elementos deben entrar también en su

composición, como entran en la Cámara de los Lores. En otros tiempos quizá creyéramos que el alto Cuerpo sería mas independiente, y respondería mejor al fin de su creación, con Senadores hereditarios y Senadores natos, dando bastante latitud á las categorías. Hoy tenemos el convencimiento profundo de ser necesario también el nombramiento Real de los mas dignos ciudadanos, de los que tengan muchas y grandes garantías, de los que puedan ser y sean tan independientes como los que por derecho propio ocupan un sitio en aquel sagrado recinto.

En alguna cosa habían de estar acordes los redactores de esta memoria con ciertos proyectos que han causado honda sensación en España. No hay reparo en decirlo. El Senado debe componerse de Senadores hereditarios, natos, y vitalicios. Así se amalgaman todos los intereses; así tienen representación todas las clases; así se crea una Cámara que en poco tiempo puede dar tantas muestras de patriotismo é independencia como la Cámara de los Lores de Inglaterra.

Siempre ha sido muy complicada la ciencia política, y siempre tendrá manía hasta el hombre mas atrasado en suponer que la comprende. Esto es de todos los tiempos y de todas las edades, y mas principalmente de las épocas no lejanas á trastornos pasados ó futuros. Juzgando por resultados, se acude comunmente á lo que pasa en otros países, y no pocas veces se procede con error. En España se ha puesto como modelo por el partido avanzado el sistema de Inglaterra; y cuando se le reconviene porque no ha establecido la Cámara hereditaria, contesta rotundamente: que aquí no hay una Nobleza que haya creado la libertad, que ame las instituciones representativas, que tenga una vasta instrucción, ni posea las inmensas riquezas que la aristocracia inglesa. Así raciocinan los enemigos de los descendientes de los ricos-homes de Castilla; y justo es vindicar á tan elevada clase, para demostrar al propio tiempo que, ó no ha de haber Gobierno representativo en la Península, ó es necesario colocar á los Grandes de España en lugar y sitio que les corresponde.

Este papel no es una disertacion erudita. Si lo fuera, demostraríamos que no siempre los Barones ingleses fueron tan patriotas como se les pondera; que no siempre fueron leales á su rey y á la Constitucion que habian jurado; y que esa libertad tan envidiable que hoy disfruta el Reino unido, es el producto de un sinnúmero de con-causas que no se esplican en veinte páginas. Uno de los primeros ornamentos, quizá el mas importante, de la Constitucion inglesa, es la Cámara de los Lores; pero no es la única institucion á que se deba la libertad de aquel pais.

(Se continuará.)

SECCION DE HISTORIA.

Siempre que se trata de conocimientos en la ciencia del derecho, es preciso ir á buscarlos entre los Patricios. Poseian las nociones que mas adelante tomaron el nombre de ciencia, porque no eran de origen extranjero, todos tenian una fortuna considerable, y radicaban en su órden las dignidades sacerdotales.

GUSTAVO HUGO

Tales son las palabras con que el célebre profesor aleman esplica uno de los mas grandes privilegios que disfrutaban los patricios romanos, la clase aristocrática de aquel pueblo, cuya historia y vicisitudes, cuyas instituciones y costumbres ejercen todavía una influencia decisiva entre las naciones modernas. Solo los nobles eran los intérpretes y depositarios de la ley, y unido esto á sus riquezas, y á radicar en su órden las dignidades sacerdotales, fué una de las causas que mas influyeron en la grandeza y prosperidad de aquel pueblo.

Cuando todos los de la antigüedad iban desapareciendo de la faz del mundo, cuando los imperios se destruian y las repúblicas eran borradas del catálogo de las naciones indepen-

dientes; Roma veia crecer su poderío hasta un punto que parece fabuloso, á la sombra de una aristocracia, cuyos privilegios eran la mas firme y estable garantía de su grandeza. Las clases elevadas son una necesidad social, son un elemento indispensable en todo cuerpo político. Donde el furor demagógico de las masas queria destruir ese elemento, alli donde el pueblo entraba en esa via, el éxito no era ni podia ser otro mas que la ruina y la destruccion del estado. Si examinamos la historia de la vida de los pueblos, los veremos crecer y desarrollarse á la sombra de la institucion aristocrática, ya sea que esta vaya unida al monarca, ya sea que ostente la forma republicana: pero tan luego como cesa de ejercer influencia en el gobierno del estado, empiezan á declinar hasta el punto de tocar rápidamente su ocaso, desapareciendo necesariamente y haciendo lugar á otros, en los que vienen á confundirse los restos de los que pasaron. El estudio comparativo de las vicisitudes del patriciado romano, con las del pueblo de que formaba parte, ofrece una leccion profunda de esta verdad, que nunca debieran olvidar en beneficio propio las modernas sociedades.

En Roma nace la aristocracia al par que la ciudad. Durante la dominacion de sus reyes ejerce una influencia decisiva en los negocios públicos. Abolido el poder real siguen dominando aun en el Senado sus cónsules y sus pontífices. Los ejércitos romanos marchan á la victoria bajo las órdenes de sus jefes nobles. Los pueblos del antiguo mundo acatan las virtudes de su cuerpo aristocrático, y hasta los príncipes de las demás monarquías eligen por árbitro de sus querellas al Senado romano. Entretanto, si un acontecimiento desgraciado en el exterior, si una batalla perdida viene á estender sobre el pueblo el terror y la consternacion, abatiendo su espíritu é induciéndole á pedir la paz, ó á reclamar la adopcion de cualquiera otra medida deshonorosa, la energía y entereza de su cuerpo aristocrático opone un dique insuperable á que se consume el baldon de la patria, y ante su noble valentía se allanan todos los obstáculos. Pero la plebe, tur-

bulenta de suyo, se agita sin descanso y las conmociones se suceden unas á otras pidiendo entre el tumulto la abolición de los privilegios: los patricios tiemblan, mas que por sí, porque prevén las desgracias del país, y alucinados por un errado patriotismo, inmolan sus privilegios. Ya es un tribuno nombrado entre los plebeyos con facultades onnímodas, lo que se instituye para oponer su poder agitador al poder moderador y prudente de los cónsules: ya es en Flavio, quien para adular á las masas hace público el secreto de la fuerza de los nobles manifestando los misteriosos *fastos*: y así sucesiva y lentamente los padres conscriptos se ven arrebatar uno por uno todos sus derechos, sus privilegios, sus preeminencias. Cuando se trate ya de buscar los conocimientos en la ciencia del derecho, arma noble y poderosa de dominio y poderío, sublime regulador de las pasiones de la agitada muchedumbre, no se irá á encontrarlos entre los patricios.

La multitud todo lo ha invadido: los Gracos asentan al corazón de la constitución romana el golpe mortal: sucumben y *de su sangre nace Mario*. Cae también; pero César se prepara á reemplazarle: Cicerón es el último patricio romano. ¿Dónde está desde entonces aquella aristocracia que á la sombra del Capitolio dictaba leyes al mundo? En vano se la busca ya, porque al perder sus privilegios, perdió su poder, su fuerza, su energía, y con ellos se perdieron también el poder, la fuerza y la energía de la patria. De hoy mas Roma no es ya la señora del mundo: César al pasar el Rubicón al grito de *está echada la suerte*, no dijo nada nuevo, porque la suerte del pueblo quedó irrevocablemente fijada desde el momento en que este, desconociendo sus intereses, abatió los nobles y destruyó la fuerza moral del Senado.

Sí, pueblo ingrato y corrompido, de hoy mas no serás ya regido por tus leyes y constituciones, pues con imprudencia te has entregado inerme é indefenso en poder de una soldadesca desenfrenada, que te dará por jefe al que mas la adule, que quitará hoy uno, para poner mañana otro, sin mas ley que su capri-

cho, sin mas regla que su voluntad. Su emperador y el tuyo será aquel que mas halague sus instintos de sangre y de rapiña, el que mas te abata en obsequio de sus mercenarios. Te conservarán los títulos de consul, pontífice y tribuno; pero solo por irrisión, orlando con ellos el manto de púrpura de su general. Buscarás el remedio de tus desgracias, tenderás la vista alrededor, deseando hallar algún alivio á tus males; pero será vana esperanza, porque los Fabios, los Scévolas, los Maucios y los Scipiones, habrán desaparecido con las instituciones que les daban vida. Solo el remordimiento de haber forjado tus mismos hierros, destruyendo aquella clase noble, arrancádola sus privilegios, sin comprender que ellos eran el antemural mas robusto de las libertades públicas, te quedará en tu desgracia. Borraste los fueros del orden senatorio y aniquilaste tu fuerza. ¡Cuán pronto olvidaste aquel famoso apólogo del *estómago*!

Tal es el hecho que nos ofrece la historia; discurremos sobre él.

La suerte del pueblo romano es una lección elocuentísima que las naciones no deben olvidar. La multitud no puede gobernarse asimismo, por mas que algunas teorías, mas brillantes que sólidas, lo pretendan establecer. Un célebre político español, decía que, *para mandar es menester ciencia, para obedecer basta una discreción natural, y á veces la ignorancia sola*. Pero, ¿es posible que la multitud sea depositaria de la ciencia? Nosotros comprendemos bien que el pueblo tenga ese instinto natural de conservación, que en circunstancias dadas puede arrastrarle á ejecutar hechos heroicos, inmortales acciones, empero jamás podrá concederse á la generalidad las dotes necesarias é indispensables para el mando. Y si de tan precisas circunstancias no se halla revestida la multitud, ¿dónde buscarlas? Fuerza será acudir para ello á la clase elevada, á los hombres eminentes de lo que se llama aristocracia, toda vez que los individuos que la forman por su posición, sus riquezas, sus circunstancias y tradiciones, son los que naturalmente poseen la ciencia del gobier-

no y las facultades necesarias para el caso. El estímulo propio en los individuos de la alta clase, que saben son los llamados para regir los destinos de su país, les induce naturalmente á cultivar su talento, á desarrollar sus facultades, y adquirir la aptitud necesaria para el despacho de los negocios públicos. Mas ese espíritu solo crece y se agranda á la sombra de las preeminencias y consideraciones sociales; porque de no ser así, si los derechos, fueros y privilegios no hacen fructificar ese gérmen benéfico, es seguro que aquellos que se hallan colocados en la grada mas alta de la escala social, por un efecto natural de nuestra miserable condicion, descenderán á confundirse entre la muchedumbre sin arrojar un rayo de luz sobre sus conciudadanos. Indiferentes para todo lo que no sean los goces materiales con que les brindan sus riquezas, en vez de ser un elemento poderoso de prosperidad y civilizacion, serán por el contrario una verdadera calamidad para su patria. El menosprecio público lleva naturalmente consigo el menosprecio propio. Esto fué lo que impulsó y produjo la ruina y decadencia del pueblo romano. Espliquémoslo.

Mientras los patricios obtuvieron los honores y distinciones propias de su clase, y debidos á su dignidad, el sentimiento del decoro y el amor á su patria fué tal, que ofreció entonces y ofrece aun hoy á la admiracion del hombre ejemplos como el de Mucio Scévola, abrasando su mano porque no habia sabido libertar su país, y el de Régulo exortando al Senado á no firmar la paz con Cartago, no obstante que con ello atraia sobre su cabeza una muerte segura. Pero cuando la mejor y mas fácil manera de obtener los aplausos de la multitud no fueron ya esas heroicas acciones, cuando las preeminencias de la clase Noble desaparecieron, y el pueblo dejó de tributar sus homenajes al nacimiento, á la virtud, al patriotismo y al saber, para quemar incienso ante los que adulando sus pasiones y halagando sus rapaces instintos querian hacer desaparecer todas las gerarquías sociales, entonces el patriciado, despojándose de la bri-

llante aureola que alumbraba su vida pública, descendió de su elevado puesto, se entregó al ocio, á la molicie y á los goces materiales que le proporecioban sus inmensos bienes, abandonó la *silla curul* por el banquete del sivarita ó la orgía del epicúreo, y la nacion no tuvo héroes que oponer á la ambicion de los jefes militares. Todo se bastardeó, y cayendo la aristocracia, cayó la patria. Su estertor fué largo porque su poder era grande; pero tras de Augusto siguió Tiberio, y á este sucedió el monstruo de Calígula, que llevó su desprecio al patriciado hasta el delirio de nombrar cónsul á su caballo. Desde entonces, si alguna vez aparecen Emperadores que merecen un lugar honroso en la historia, el esplendor que sus reinados comunicaron al pueblo romano, fué tan fugaz como su existencia, porque abyeeta la clase elevada de su sociedad, no era posible dar vida á lo que no la tenia. La fugaz energía que ellos comunicaron al espíritu público, fué la galvanizacion de un cadáver, y nada mas.

El pueblo romano matando los privilegios, honores, derechos, fueros y preeminencias del orden senatorio, de los padres conscriptos, de los patricios, destruyó su poder, cometió un suicidio. ¡Desgraciada la nacion que tenga la fatalidad de imitar su ejemplo!

La nacion, periódico progresista, ha insertado en su número 1,654, correspondiente al dia 9 del presente, un artículo en el cual intenta probar lo perjudicial que ha sido la creacion de mayorazgos. Antes de poco se ocupará EL BLASON de la cuestion de vinculaciones y como es consiguiente, contestará á nuestro apreciable colega.

La Nacion es un periódico de ideas demasiado abanzadas, pero emplea en sus discusiones y debates un tono templado y razonable. Esta última circunstancia la hace digna de representar á un partido, y á nosotros nos obliga á entrar en polémica con ella.

PARTE OFICIAL.

S. M. la Reina se ha servido suprimir la Junta inspectora de Teatros.

Esta medida acertadísima obliga al Sr. Ministro de la Gobernación á premiar de otra manera mas ámplia y conveniente á la literatura nacional.

PROYECTO DE LEY.

Art. 1.º La armada real constará por ahora de 90 buques, desde goleta á navío, y desde vapor de 60 á 600 caballos inclusive. Se compondrá de buques de vela, de vapor y mistos, en la forma siguiente:

Seis navíos de 80 á 90 cañones con 400 á 600 caballos.

Doce fragatas de 50 á 50 id. con 500 á 400 id.

Doce corbetas de 20 á 50 id. con 200 á 300 id.

Catorce bergantines y goletas de 6 á 20 id., de hasta 200 id.

Seis vapores de ruedas de guerra y correos de 400 á 500 id.

Ocho id. de guerra y trasatlánticos de 500 á 400 id.

Doce id. guarda-costas de 100 á 200 id.

Doce idem para navegar en bajos-fondos de hasta 100 id.

Ocho urcas ó trasportes de efectos; de vela.

Art. 2.º Entrarán en el número de las primeras clases desde navío á corbeta inclusive, los buques que hoy existen en las mismas; y los que están adelantados en su construcción, únicamente mientras puedan ser dotados con máquinas correspondientes á su porte, ó en caso contrario, terminada su vida natural, sean substituidos por buques mistos.

Art. 3.º Deberá haber siempre en los arsenales y fábricas de la armada un repuesto de madera y efectos, capaz, por lo menos, de reemplazar la cuarta parte de los buques armados.

Art. 4.º Las primeras materias de estos repuestos que no se adquieran por cortas y explotaciones de cuenta del Estado, se comprarán en subasta pública, con sujeción á las leyes y ordenanzas vigentes.

Art. 5.º Para construir ó comprar buques en el extranjero, necesitará el gobierno una autorización especial de las Cortes. No se entenderá esto para la compra de máquinas ó efectos de

fundición, mientras las fábricas nacionales no estén en el caso de atender por sí á las necesidades de esta especie.

Madrid 9 de octubre de 1855.—El marqués de Molins.

Enterada S. M. la Reina de que en cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 3.º de la Real orden de 29 de mayo último, están ya elaborados los sellos para el franqueo previo de la correspondencia interior de Madrid en el año de 1854, y queriendo anticipar el beneficio que ha de producir la baja de portes al vecindario de esta capital, se ha servido S. M. resolver que desde el día 15 del corriente se establezca el precio de un cuarto por el porte de cada carta sencilla que circule en el interior de la corte; espendiéndose en su consecuencia desde el mismo día los sellos para el franqueo al referido precio, sin esperar al año próximo venidero para plantear esta reforma.

De Real orden lo comunico á V. I. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 8 de octubre de 1855.—San Luis.—Sr. Director general de Correos.

Habiéndose suscitado dudas acerca de cual sea la clase de papel sellado en que deban presentarse en los tribunales y juzgados las copias de los documentos y escritos de las partes, prevenidas en la Real instrucción de 50 de setiembre último para el arreglo del procedimiento civil con respecto á la jurisdicción ordinaria, S. M., considerando que las referidas copias necesitan la autorización del escribano, que debe ponerse á su pie en el último pliego de cada una, se ha dignado resolver que dicha autorización se estienda en papel del sello tercero, que es el ordinario de los juicios, observándose en los restantes pliegos la misma práctica que se sigue para casos iguales en los tribunales administrativos.

De real orden lo digo á V... para los efectos consiguientes. Dios guarde á V... muchos años. Madrid trece de octubre de mil ochocientos cincuenta y tres.—Gerona.

El día 15 á las ocho y media de la noche S. M. la Reina nuestra Señora, acompañada del excelentísimo señor primer secretario de Estado y de la

real servidumbre, tuvo á bien recibir en audiencia particular, con las formalidades acostumbradas, al señor conde de Galen, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario nombrado por S. M. el Rey de Prusia en esta corte. Práviamente anunciado por el introductor de embajadores el señor conde de Galen, al elevar á las reales manos las cartas de su augusto soberano que le acreditan en el mencionado rango, dirigió á S. M. la Reina un discurso que mereció la honra de ser contestado por nuestra augusta soberana.

NOTICIAS DE MADRID.

Telégrafo-eléctrico. Está comprado y puede que en camino para España, los materiales necesarios para el establecimiento de la línea telegrafo-eléctrica de Madrid á Francia por Zaragoza.

Llegada. Los Excmos señores duques de Alba han regresado ya de sus viajes al extranjero. La señora duquesa ha vuelto tan simpática y amable como siempre. El estado en que se halla, prohíbe el que se verifique en Carabanchel la función dramática que habían anunciado varios periódicos, debiendo regresar muy pronto á Madrid la señora Condesa de Montijo para hallarse al lado de su hija en el próximo alumbramiento de esta.

Función dramática. En Alcalá de Henares varios jóvenes aficionados han dado un beneficio á favor de los desgraciados de Galicia. Aplaudimos tan feliz pensamiento, el que deseáramos fuese imitado por todas las ciudades de España. El teatro estuvo concurridísimo y los jóvenes que tomaron parte fueron aplaudidos.

Dirección general de Infantería. El Excelentísimo señor Director general de infantería ha espedido la siguiente circular, cuya medida nos parece acertadísima.

Secretaría.—Circular núm. 21.—He dispuesto que desde 1.º del próximo octubre cese la publicación del periódico titulado *Memorial de infantería* que se redacta en esta Dirección general.

La publicación de todo asunto que tenga rela-

ción con los intereses individuales ó generales del arma de infantería, la encontrarán los interesados en el *Boletín Oficial del Ejército*, en las circulares de esta Dirección, en la publicación de los escalafones y en la diaria y continua satisfacción que, á todo el que la solicite, están dispuestos á dar todos los empleados de esta dependencia del gobierno.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 29 de setiembre de 1855.—Fernando Fernandez de Córdoba.

Ministerio de la Gobernación. La secretaría del mismo parece que sufrirá un nuevo arreglo.

Es justo y necesario. Uno de estos días debe aparecer en la *Gaceta* un decreto suprimiendo los pasaportes, y otro suprimiendo el registro de los equipajes de los viajeros, excepto en casos determinados.

Esta medida justísima quitará muchas molestias que hasta ahora han sufrido todo el que ha viajado por la península.

Sociedad de fomento de la cría caballar de España. La sociedad anuncia al público que las carreras de caballos de que trata el reglamento de la misma, tendrán efecto en los primeros días del mes de noviembre próximo.

Los días y sitio donde deberá hacerse la inscripción, se anunciará por carteles.

Un Embajador. Según noticias de Lisboa, el señor conde de la Asinhaga, ministro de S. M. F. cerca de nuestra corte, debía salir para Cádiz en el vapor del día 14, y continuará su viaje inmediatamente para Madrid.

El nuevo representante de Portugal es hermano del actual presidente del Consejo de Ministros de aquel país, señor duque de Saldanha, y antes de ahora ha ocupado el mismo elevado puesto en las cortes de Bruselas y de París, donde ha sido objeto, por parte de todos, de las consideraciones á que le hacen acreedor sus distinguidas cualidades personales. Entre nosotros obtendrá seguramente la misma acogida, y debemos esperar que la acertada elección de tan digno representante

contribuirá á que se estrechen mas y mas los lazos que unen á los dos pueblos peninsulares.

Venida. Ha llegado á esta corte la señora Duquesa de Sevilla, esposa del Infante D. Enrique.

Alivio. El Sr. Duque de Castroterreño se halla casi enteramente bueno de la indisposicion que padecia últimamente.

Defuncion. El 15 á las cinco de la mañana ha fallecido á los 72 años de edad el Excmo. señor don Luis Lopez Ballesteros, ministro que fué de Hacienda, senador del reino, caballero gran cruz de la orden de Carlos III, gran cordon de la Legion de honor, vicepresidente del suprimido Consejo de Ultramar, y director perpétuo de la academia de la Historia.

Enlace. El día 12 por la noche se verificó el matrimonio del señor don Bernardino Fernandez de Velasco, hermano del duque de Frias, con la señorita doña Luisa de Bassecour, hija del marqués de Bassecour. Fueron padrinos los Excmos señores marqueses de Alcañices, asistiendo á la ceremonia una brillante y numerosa concurrencia, compuesta en su mayor parte de las familias de ambos contrayentes, á la cual se sirvió un delicado refresco.

Cuestion de limites. Leemos en el Mensajero: El 15 salió de esta corte el señor general Monteverde, que va á Bayona, con el objeto de tomar parte en las conferencias y tareas de la comision mista para el arreglo de la cuestion de límites. Los comisarios franceses y los demás vocales españoles se encuentran en aquella ciudad desde hace algun tiempo, de modo, que dentro de muy breves dias podrá dar principio la comision á sus trabajos. Sobre esta cuestion decian en uno de sus últimos números las *Hojas litográficas*:

«La cuestion de límites, pendiente hoy entre Francia y España es, si la verdad ha de decirse una vez, una cuestion política y militar, mas que agrícola como se presenta. Se trata de saber si han de ser españoles ó franceses los que han de ocupar ciertas posiciones que en caso de lucha habrian

de ser importantes para cada una de las naciones contendientes. La Francia insiste en sus pretensiones invasoras; porque en 1814 y 1815 conocieron sus generales la importancia de aquellas posiciones. Y por la misma razon España sostiene con tanto teson sus derechos, al mismo tiempo que no encuentra inconveniente en permitir el disfrute de los pastos, aunque interinamente, en el terreno disputado.»

Enlace. Estos dias se ha celebrado el matrimonio del hijo primogénito del señor conde de Clonard con la señora doña Agustina de Rentería, azafata que era de S. M. la reina.

NOTICIAS DE PROVINCIAS.

Andalucia. El 20 de octubre deben de trasladarse S.S. A.A. R.R. los duques de Montpensier á Cádiz donde esperarán la llegada de la condesa de Neuilly regresando despues á Sevilla.

Valladolid. La Infanta doña María Josefa se encuentra mas aliviada de la grave enfermedad que esta sufriendo: lo que mas molesta ahora á su salud es una afeccion moral producida por una gran melancolia y un disgusto continuo, debidos esclusivamente á la penosa separacion de objetos que le son muy caros, constituyendo esto un padecimiento horrible que puede serle funesto.

Sentimos extraordinariamente los padecimientos que afligen á la infanta doña María, y deseáramos estuviese en nuestras manos el poderlo evitar.

A última hora acabamos de saber que la infanta ha recibido autorizacion para fijar su residencia, durante el invierno, en el templado clima de Andalucia.

Erupcion. S. A. R. la señora Duquesa de Montpensier se encuentra mucho mas aliviada del ataque de sarampion que sufría.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

Arbol gigante. Hay un cedro en una de las montañas del condado de Calaveras, en California á unas 20 millas al noroeste de Murphry, que pasa por el árbol mas grande del mundo. Un corresponsal de un periódico de Sonora que ha visitado aquel prodigio del reino vegetal, hace la siguiente descripción:

Al nivel del suelo su circunferencia es de 92 pies; á cuatro pies de elevación es de 88; á catorce pies de 64, en seguida se vá adelgazando gradualmente. Su elevación es 285 pies. Ninguna deformidad tiene, segun sucede comunmente á los árboles de troncos enormes. Es modelo de simetría de un extremo y otro.

La edad del cedro gigantesco de California, si se cuenta por cada una de las zonas, es 2,520 años. Si se le deja vivir, su diametro debe aumentar anualmente una sétima parte de pulgada; en 84 años su diametro esperimentaría pues, un aumento de un pie, y en 840 años de 10 pies, por manera que tendria entonces un diametro de 40 pies y una circunferencia de 120.

Añade el mismo corresponsal que habian empezado á quitar la corteza de aquel rey de los bosques del universo. Esta corteza tiene en la base cerca de 14 pulgadas de espesor, y se iba á arrancar por fragmentos hasta una altura de 30 pies para enviarla á la exposición del Palacio de cristal de Nueva-York.

Profundidad del Océano. Segun las observaciones verificadas por una comision encargada por el gobierno norte-americano para sondear el Océano, la profundidad mayor que se ha medido es de 6,600 brazas. En el último viaje que la referida comision verificó en el bergantín Dalphin, tiraron una línea de un punto de América á otro de Escocia, atravesando el Atlántico, y cuidaron de sondear en aquel rumbo á 100 millas de distancia, costosa una y otra operacion, y otras tambien á las Azores y al punto denominado en este mar con el nombre de las Tres Chimeneas. Descubrieron en las diversas operaciones, montañas submarinas con interminables abismos, que han marcado en los mapas que se publicarán despues de reconocidos por el gobierno americano. Entre otras curiosas profundidades está bien marcada en el mapa una de 3,450 brazas (cerca de 4 mi-

llas) que se encuentra en latitud 41 á 43° y longitud 51 á 50 de Greenwich. Tambien se han cerciorado de la temperatura del agua del mar, desde la superficie hasta el fondo mayor, y observado la fuerza, anchura y profundidad de las corrientes submarinas en varias partes del Océano, y de las diferentes tierras y arenas de que se componen las regiones sumergidas en el mar.

Desgracia. Dicen de Paris que el señor Aguado, marqués de las Marismas, al hacer sus preparativos para un corto viaje, se puso á cargar una pistola, la cual se disparó impensadamente, atravesándole las dos balas que habia introducido en el arma la mano que tenia puesta en la boca del cañon. Afortunadamente el tiro no interesó hueso ni articulacion ninguna.

REVISTA DE TEATROS.

Real. Se inauguró con los *Lombardos* y en seguida pusieron en escema *La Norma*. Todavía faltan por tomar parte en las funciones de este teatro, tres primeros cantantes; esperamos conocer el todo de la compañía para emitir nuestra opinion particularmente en cada uno de los que componen las partes principales.

Las dos primeras funciones han sido bien cantadas; á estas seguirá *Rigoletto*, que se estrenará el próximo martes y la que se ha suspendido hasta ese dia por indisposicion de la señora Basseggio.

Despues de *Rigoletto* se pondrá en escena *Roberto el diablo*, con todo el aparato que necesita; y lo cantarán la Gazzaniga, la Bianchi y Malvezzi.

Tambien están estudiando el *Trovador*, ópera seria de Verdi, y cuyo asunto esta tomado del célebre drama español de Garcia Gutierrez.

El empresario de este coliseo hace y piensa hacer todo lo posible para agradar á la escogida reunion que favorece su teatro, ignoramos si podrá conseguir todo lo que se propone; ello dirá.

Príncipe. Todavía no han estrenado funcion nueva: estan estudiando para poner en escena á la mayor brevedad una comedia original del señor Equilaz, titulada: *Prohibiciones*; despues pondrán otra del señor Breton de los Herreros nominada: *El duro y el millon*: conocemos el asunto de esta comedia y desde luego le auguramos un éxito seguro.

Circo. Han cantado una zarzuela nueva original del señor Ayala, música del señor Arrieta, que ha gustado y que han aplaudido. El libreto está escrito admirablemente, y la música es buena. El asunto es mas

bién de comedia que de zarzuela, y el último acto es tan lánguido que ha ocasionado el que una parte del público salga descontento. Sin embargo de eso, el todo de la función ha gustado y creemos que dará muchas entradas al teatro del Circo.

Las señoras Latorre y Soriano cantaron y recitaron bien. Caltañazor hizo reír y agradó como siempre, los señores Font, Fuentes, Calvet y Cubero cantan muy bien y no recitan mal. Se echó de menos á Salas, como se echará siempre que no tome parte en alguna función este célebre y simpático cantante.

Cruz. Han puesto en escena un drama titulado *D. Beltran de la Cueva*. Apesar de los muchos esfuerzos que hicieron los actores que tomaron parte en esa función obtuvo un éxito muy mediano.

SECCION DE POESIA.

LA CITA.

(Continuacion.)

DUEÑA.

Lo prometeis?

D. JUAN.

Lo prometo.

DUEÑA.

Siendo así...

D. JUAN.

No hay mas que hablar.

DUEÑA.

Cierta dama principal,
joven y hermosa tambien,
lejos de quereros mal,
ha dado en quereros bien.

Y no me admiro á fé mia;
que al contemplar esos ojos,
¿quién hay que no rendiría
su corazón por despojos?

D. JUAN.

Lisongera sois la dueña.

DUEÑA.

Que no es lisonja creed;
es la verdad.

D. JUAN.

Si se empeña...

DUEÑA.

Por fin, señor, atended.

No juzgueis, D. Juan, extraño
tan osado proceder:
tambien del amor el daño
llega á sentir la mujer.

Lo sabeis; pues en verdad
que en gratas nocturnas citas,
mas de una pura beldad
contado os habrá sus cuitas.

D. JUAN.

Antes, dueña, permitid
para enterarme mejor,
que yo os pregunte...

DUEÑA.

Decid.

D. JUAN.

Con que... es joven?

DUEÑA.

Sí, señor.

Apena en los veinte frisa.

D. JUAN.

Hermosa?

DUEÑA.

Como ninguna.

D. JUAN.

Pura?

DUEÑA.

Como la sonrisa
del infantil en la cuna.

D. JUAN.

Y ardiente?

DUEÑA.

Como un volcan
que hirviendo su lava ajita.
¿A la cita ireis, don Juan?

D. JUAN.

Irá don Juan á la cita.
Ah! decidme: y es casada?

(Continuará.)

LA CORTE Y EL CASTILLO,

(Continuacion.)

—Han llamado, Sr., dijo Pablo.

—¿Quién querrá entrar aquí, añadió Alberto?

—Algun mendigo, replicó el conde, que teme á la tormenta y pedirá hospitalidad para guarecerse de la lluvia. Abrele, Pablo.

—¿Pero, señor, donde ha de descansar ese infeliz, si como es de esperar viene implorando vuestra proteccion?

Otros dos golpes volvieron á oirse, y esta vez eran tan fuertes, que mas probaban la impaciencia del que espera, que la solicitud del que mendiga.

—Pablo, obedece á mi padre, dijo Alberto. Si es un pobre alojalo en mi habitacion. Marcha.

Nada habia que replicar á la orden imperiosa del jóven; un signo de despedida acompañó á sus palabras y el escudero bajó la cabeza, salió de la alcoba, atravesó varios salones y oscuras galerias de palacio, bajó y estando cerca de la puerta preguntó:—¿Quién va?

—¡Abrid! ¡voto á cuatro mil regiones de demonios! contestó desde afuera una voz bronca y la que Pablo creyó reconocer.

—¿Quién sois y que quereis?

—Soy un hombre y quiero entrar, viejo endiablado, abrid pronto.

—Pero...

—Abrid os digo, ¡voto á Lucifer!

Esta vez, la voz que contestaba ó Pablo no era bronca, era una especie de trueno que resonó en las anchas bóvedas del palacio.

—Pardiez, veamos quien es este perdonavidas, dijo Pablo; y sin mas sacó un puñal que llevaba al cinto y abrió.

Dos peregrinos se presentaron á su vista, entraron y sin cumplimientos de ninguna especie se dirigieron á la escalera y subieron.

—Esperad que os alumbre, está todo á oscuras y vais á tropezar, añadió Pablo cada vez mas asombrado de la impaciencia de sus nuevos huéspedes.

—Daos prisa, señor, Pablo, daos prisa y subid con esa linterna, ya podiais haber conocido que no me gusta esperar.

—¿Pero, señor, no he de cerrar la puerta? decia Pablo cada vez mas sorprendido y ya empezando á snbir.

—¿Y para qué? dijo el mas alto de los desconocidos que era el único que hablaba. ¿Temes acaso que te roben estas viejas pilastras? No es fácil que haya un desgraciado mortal que pueda cargar con ellas.

Nuestros dos peregrinos llegaron á esto á uno de los salones, y allí se detuvieron un segundo, que fué el tiempo que tardó Pablo en incorporarse con ellos.

—Y bien, señor peregrino, podré ahora saber quien sois y qué quereis?

Habeis pronunciado mi nombre y...

—Y os conozco; ¿no es eso lo que ibais á decir? Pues bien, si que os conozco y soy un amigo de vuestro amo, llevadme al momento donde este; despachad.

—Despacio, señor peregrino, despacio, el que me conozcais no prueba nada; os he preguntado ya diez veces quien sois; lo habeis entendido?

—Decid á vuestro amo que hay en su palacio un peregrino que desea hablarle: es cuanto puedo deciros; marchad.

—Sinó decis vuestro nombre y que quereis, estaremos aquí toda la vida; con que...

—Terco como siempre, señor escudero; quiere decir que yo me anunciare. Y se dirigió sin mas á las habitaciones interiores.

Mas ligero que un rayo se adelantó Pablo y puesto delante de la puerta, fijó la punta de su puñal en el pecho del desconocido diciéndole:

—Os he dicho que no pasareis sin decirme quien sois y...

No pudo continuar, un golpe del desconocido en la mano del escudero habia hecho saltar el puñal de éste á diez pasos de distancia. Detrás de la puerta que queria interceptar Pablo, habia una estrecha galeria, y en medio de ella se distinguia á la rojiza luz que salia de la linterna, una figura inmóvil con los brazos cruzados, mirando cuanto pasaba en la pieza inmediata. Esta figura era la de Alberto, que mudo y hasta conteniendo la respiracion, observaba la fisonomía de los peregrinos, sin perder un movimiento del agresor de Pablo. Tan pronto como vió desarmado al escudero de su padre y separado que fué del sitio que ocupaba, por el brusco golpe de aquel gigante, avanzó con paso tranquilo hasta hallarse frente á frente del desconocido, que miraba el efecto que

habia producido en Pablo tan repentino desarme. Aunque Alberto estaba armado de un puñalito veneciano, que acostumbraba á llevar siempre pendiente de un estrecho cinturon de terciopelo morado, continuaba con los brazos cruzados sin que ni su rostro ni ningun movimiento demostrasen en él la mas leve alteracion. Llegó como hemos dicho frente al desconocido, en el momento en que este se preparaba á continuar abanzando.—¿Adónde vais, caballero? le dijo Alberto, obligándole á detenerse. Estas palabras fueron pronunciadas con una tranquilidad admirable.

Quedó suspenso el peregrino contemplando aquella hermosa figura, cuyos chispeantes ojos querian profundizar su corazon, y cuya tranquilidad aparente daba á su rostro una espresion de magestad, que le dejó por un momento mudo. Le miró de pies á cabeza sobrecogido al ver tanta belleza en un hombre, tanta sagre fria en un niño, y una mirada tan penetrante y atrevida en un rostro casi femenil. Todavía dió dos pasos atrás para reconocerlo mejor y despues de este nuevo exámen le contestó.—Quería ver á mi amigo el conde de Santomera.

—Mi padre se halla gravemente enfermo y no podrá recibir á nadie, sin embargo, puesto que os hallais en casa de un amigo, segun decís, dad vuestro nombre á mi criado, que al momento pasará á saber si podeis ser recibido: no intentarlo de otro modo, porque os advierto que se deramará sangre.

—Si sois efectivamente hijo del conde, id vos mismo y decirle que se halla en su casa su único amigo; id pronto jóven y perdonad mi impaciencia.

—Os he dicho que no entrareis en la habitacion de mi padre sin que yo sepa antes quien sois. Notad que el conde está enfermo, y lo que habeis hecho con ese pobre viejo.

—Jóven, no me obligéis á que haga lo mismo con vos; si rehusó daros mi nombre, comprended que habrá un motivo poderoso que me lo prohíbe.

Una sonrisa llena de desdén asomó á los labios de Alberto, y con su imperturbable sangre fria le contestó.—Si venís á pedir hospitalidad, decirlo y se os dará habitacion; si quereis ved al conde, dad vuestro nombre; si amenazais, tened en cuenta que los Silvas se rien de amenazas y contestan con obras, señor caballero, ó señor bandido.

Una contraccion horrible sufrió el rostro del desconocido, que despechado contestó.

—¡Bandido yó! y fué á arrojarle sobre Alberto, que no hizo mas movimiento que dar un paso á la izquierda, tirar de su puñal y clavarlo en la garganta de su contrario. Dos gotas de sangre asomaron á los extremos de la larga barba del peregrino, este, dió dos pasos atrás y quedó mirando á Alberto que sin moverse de su sitio volvió á guardar el puñal y ledijo.—Os he herido y lo siento, es la primera sangre que he hecho correr en mi vida, pero vos lo habeis querido, os lo digo y he cumplido mi palabra. Esta escena duró mucho menos, que el tiempo que hemos tardado nosotros en describirla; así es, que Pablo y el otro peregrino cuando quisieran dar un paso, estaba ya terminada.

—Jóven, replicó el desconocido, habeis insultado y herido á un capitan que ha nacido y vivido entre los combates y que aunque hoy se halla proscripto está su honor tan limpio como la luz del dia.

—No os he insultado caballero, tanta ostencion en callar vuestro nombre sin dar razon alguna, daba derecho á todo, y sin embargo solo os digo que bien podias ser caballero ó bien bandido, esas fueron mis palabras; era todo lo menos que se os podia decir. En cuanto á la herida que vos mismo os habeis causado, no os estrañe haya recaído en un capitan avezado á los combates, los Silvas no saben herir mas que á los valientes.

—Está bien, digno heredero de los Silvas, soy un capitan de los tercios de Castilla, derrotado en la accion de Villalar como todos los comuneros, y proscripto como todos lo que desgraciadamente hemos sobrevivido á Padilla; deseo ver á nuestro padre y no me es posible decirlo mas.

Esta corta explicacion y la tranquilidad del peregrino debieron bastarle á Alberto, pues solo contestó.

—Pablo la linterna, seguidme capitan. Cogió Alberto la luz y le siguieron los tres restantes hasta llegar á la antecámara del conde, en cuyo sitio les rogó esperasen, mientras él mismo se enteraba del estado del conde y tomaba su vénia para introducir al desconocido.

(Se continuará.)

IMPRESA DE EL BLASON,
á cargo de J. RENÉ, Travesía de la Parada, núm. 8.